

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Edgar Aguilar

## “Periplos rockeros de una banda xalapeña: Amorfos Entrevista con Eliseo Hernández”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 73, julio-septiembre de 2025, pp. 41-45.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# Periplos rockeros de una banda xalapeña: Amorfos

## Entrevista con Eliseo Hernández

Edgar Aguilar

**S**i hay una banda de rock fuera del centro del país que ha librado una y mil batallas, esa ha sido Amorfos, siendo *Amorfos* su álbum debut en ese lejano año de 1995. Eliseo Hernández (Xicotepéc de Juárez, Puebla, 1975), vocalista, guitarrista y compositor del grupo (y un ávido lector), ha sido gestor, partícipe y testigo de los vaivenes del mismo, que retomó en 2018 con una nueva alineación. Con cuatro álbumes en su haber (*Cerco solar* [2025] es el más reciente en su producción discográfica), “Cheo” y Amorfos han decidido mantenerse firmes en su trayectoria musical, cumpliendo tres décadas en la escena del rock original.

**Edgar Aguilar:** A mediados de los noventa del siglo pasado, se dio un movimiento importante de grupos de rock locales en ciudades como Xalapa. ¿Qué elementos debieron confluír para que surgiera, en el caso particular de Amorfos, una banda de rock con temas originales?

**Eliseo Hernández:** El rock dominaba el panorama musical de esos años. A nivel internacional, el *grunge* se había expandido, desde Seattle, a todo el



Amorfos, agrupación original. Foto cortesía de Eliseo Hernández

planeta. A nivel nacional, después del “Rock en tu idioma”, el rock hecho por mexicanos atravesaba un marcado florecimiento. Aquí en Xalapa la sintonía era la misma; sin embargo, quienes practicaban el género lo hacían a través de los *covers* y, al mismo tiempo, monopolizaban los bares en los que se podía tocar dicha música en vivo. Esto sucedía así porque esos grupos *covereros* tenían una calidad excelente. Nosotros, que entonces también tocábamos *covers* y usábamos el nombre de Poetas

Amorfos del Cajón, no podíamos, por ser unos principiantes, competir a nivel local con esa clase de grupos. Si queríamos conseguir lugares donde presentarnos, debíamos ofrecer algo distinto. Para ese momento, tanto David el bajista, como yo, cada uno por su cuenta, ya habíamos compuesto algunas canciones, así que acudimos a ellas para volverlas nuestro estandar y, luego de recortar nuestro nombre a solo Amorfos, empezamos a defenderlas en vivo, sobre todo en espacios como el



Portadas de discos de Amorfos. En *Buscando el rock mexicano*: <https://www.youtube.com/watch?v=IljNgLJpRFg&t=973s>

Comienzo con la música y luego voy a las palabras. Primero, encima de un *riff* o una progresión armónica, monto una melodía tarareada, creando un pequeño fragmento cuyo carácter determina la posterior evolución del tema. Es decir, escribo la letra sobre el molde de lo cantado.

Ágora de la Ciudad, Radio UV, algunas facultades universitarias o las fiestas particulares. Esta propuesta, la de tocar canciones propias, se fue abriendo paso en los pocos foros que la aceptaban, atrayendo oyentes y llamando la atención de los medios. Para cuando reunió un público considerable y hubo posibilidad de hacer negocio, los bares volvieron los ojos a ella, le abrieron sus puertas y se dio paso a un *boom* de grupos de rock original.

**EA:** Su disco debut, *Amorfos*, se grabó siendo ustedes muy jóvenes, con una imagen fresca y llamativa: la portada sicodélica, el logo “amorfo”, las letras de las canciones... Pero el sonido, con claras reminiscencias del *grunge* de las bandas de Seattle, y tu voz rasposa, hablan de un álbum con una madurez musical verdaderamente notable. ¿Cómo ves este primer disco a la distancia?

**EH:** La imagen del disco es obra de Joan Florescano, un diseñador gráfico que tocó con nosotros, como guitarrista, durante algunos meses. El monito amorfo lo ideó David, pues comenzó a dibujarlo desde nuestras primeras propagandas, pero fue el mismo Joan quien lo estilizó para la portada. Las letras, yo las relaciono con el folclor ranchero, sobre todo con José Alfredo Jiménez, que siempre me ha gustado; también con lo que escribió Saúl Hernández para los Caifanes en su primera etapa; con el Rubén Bonifaz Nuño que aparece en *Lecturas Mexicanas*, donde vienen juntos *El manto y la corona* y *La flama en el espejo*; con la balada mexicana de los ochenta... no sé, a lo mejor hay un poco de esto en ese conjunto de canciones, quién sabe. Lo cierto es que el sonido lo desarrollamos los integrantes del

grupo, más la precisa colaboración de Norberto Cuevas. Norberto era el ingeniero de audio de las presentaciones en vivo de la banda y, con él, además, habíamos hecho nuestros primeros demos. Por eso, cuando entramos a su estudio a grabar el álbum, nos conocía lo suficientemente bien como para sacar provecho de nuestras habilidades. Por otra parte, las canciones que quedaron en el disco fueron escogidas a última hora entre muchas que teníamos, pues componíamos bastante, persistentemente estrenábamos material... A lo que voy es que esa “madurez” a la que te refieres no obedece a una labor concienzuda, sino que fue el resultado de la conjugación milagrosa del trabajo arduo y el instinto. Me explico: Amorfos debutó en 1993, mientras que el álbum salió a la luz pública en 1995. Este periodo comprende, en mi vida, de los 18 a los 20 años de edad, una etapa en que la sensatez huía de mi persona y, sin ánimo de ofender, lo mismo ocurría con mis compañeros de banda; yo era el más joven, pero todos éramos un reverendo desmadre; eso sí, muy trabajadores... O sea, tampoco se piense que nuestro quehacer fuera totalmente irreflexivo; más bien, preferíamos actuar que teorizar. Cuando entramos al estudio a hacer ese primer álbum,



Fotografía Rubén Vidal. Tomada del Facebook de Eliseo Hernández Gutiérrez

no hubo una conceptualización previa; aunque sí experimentamos bastante, lo grabamos sin reflexionar demasiado.

**EA:** Me parece que alguna vez David Hernández, el bajista original del grupo, mencionó que su verdadero sonido estaba en las presentaciones en vivo y que los discos en estudio no reflejaban el sonido real de la banda; esto me lleva a recordar las tocaditas de aquellos tiempos...

**EH:** Me llevaste a recordar que, en aquellos tiempos, para que la gente se enterara de las tocaditas, había que promocionarlas de modo distinto al de hoy. David, el bajista, que era bueno en esos menesteres, dibujaba un cartel, al que sacábamos fotocopias para repartirlas como volantes o para pegarlas como carteles en los lugares habituales: casetas telefónicas, postes, muros, pasillos de facultades universitarias,

negocios comerciales. A partir de ese momento empezaba a crearse una relación con el entorno y con los demás. Salir a la calle a entregar volantes de mano en mano, pedir permiso a los encargados de los establecimientos para pegar carteles, hacer lugar entre las demás publicidades sin agandallar, eran acciones que iban creando audiencias; establecían un trato directo, un vínculo palpable con la comunidad, cuya consumación era el concierto. ¡Moríamos por tocar en vivo y ensayábamos como locos para ello! Este tipo de publicidad llegaba a pocas personas, mas repercutía en un buen porcentaje de ellas, puesto que las tocaditas se llenaban y el público era asiduo. Actualmente, si la gente asiste a la presentación de un grupo para el que no es prioritario tocar en vivo, se topará con que la música es una atracción más en-



Escucha *El último del mundo* de Amorfos

tre otras, sin ser la principal del evento; se volverá, entonces, un público quizá más efímero, que tal vez dure lo que dura un clic, acertando así la vida del grupo.

**EA:** Su segundo disco, *El último del mundo*, busca romper con esa imagen inicial de la banda: las letras son en general más densas y el sonido más potente; la ilustración de portada es oscura y muestra el rostro de un Cristo... ¿Cuánto cambiaron de un



Fotografía: Rubén Vidal. Tomada del Facebook de Eliseo Hernández Gutiérrez

álbum a otro, esto es, en un periodo de tres años?

**EH:** Es verdad, buscamos romper con la etapa inicial de la banda. Con el propósito de encontrarnos, decidimos alejarnos de nosotros mismos. A diferencia de nuestro álbum debut, en cuya concepción no hubo una directriz específica, *El último del mundo* tuvo una sola: la de no repetirnos. Lo que menos deseábamos era copiar la fórmula del disco anterior, no obstante que este había tenido buen recibimiento, incluso más allá del ámbito local. Imagínate, no hacíamos fusiles de otras bandas, mucho menos de la propia. La premisa de no regodearnos con el sonido de la primera grabación dio otros tintes a las canciones nuevas, dejando en ellas la marca de una búsqueda. Pasamos de la simple expresión, por decirlo de alguna manera, a

la manifestación intencionada. O si se quiere, de la candidez al retorcimiento. Las letras, de igual manera, se condensaron; proceso en que fui acompañado por los poetas malditos franceses, que leía ávidamente y fueron toda una revelación; mas no solo por ellos, también anduvo por ahí, entre otros, Benedetti. En la portada, a los colores vivaces siguieron los tenebrosos. El diseño se basó en un grabado de Carlos Torralba, que elegí justo por su tonalidad oscura y porque asemeja el rostro de Cristo, habida cuenta de que la canción que titula al álbum hace referencia a este personaje bíblico. Tanto el título, como la tonalidad lúgubre y la figura del hijo de Dios, dan a la imagen del disco un aire apocalíptico que, por cierto, rimaba muy bien con el contexto de la época, pues estaba cerca el cambio de siglo con toda su car-

ga de imaginaria catastrófica. A esta imagen, súmale la densidad del elemento lírico y del sonido, y estamos hablando de una obra con matices sombríos, que se contrapone a la luminosidad y fresca de su predecesora. En un periodo de tres años, el grupo transitó de la “inocencia” del primer disco, al “rebuscamiento” del segundo.

**EA:** Una vez en CDMX, adonde se trasladaron para probar fortuna, sus seguidores pensábamos que llegarían a estar dentro del Olimpo de las bandas de rock nacionales. Pero, en vez de esto, hubo un periodo larguísimo de silencio... ¿A qué se enfrentó el grupo?

**EH:** El grupo se enfrentó a la separación de la alineación original, que ocurrió luego de que llegara a su fin un contrato que firmamos, estando en CDMX, con Sabo Romo. Ese contra-

to, que duró un año, consistía en que él iba a grabarnos un demo de tres canciones, el cual usaría para colocarnos en una disquera “grande”. Pero, para firmarlo, primero debíamos abandonar a la compañía “chica” (con la que ya nos encontrábamos haciendo un disco), que era *Intolerancia*. El disco se había detenido momentáneamente por un accidente automovilístico que sufrieron algunos miembros de la banda en noviembre del 2000. Lo que ocurrió después, para abreviar la historia, fue que nos ganó la ambición, fuimos desleales con *Intolerancia*, la abandonamos y firmamos con Sabo. Mas en el pecado llevamos el castigo, pues grabamos el demo con Sabo y no volvimos a saber de él. El brazo ejecutor de la penitencia fui yo, pues, al término del contrato, que fue de 2001 a 2002, sentí la necesidad de hacer música con otras personas fuera de Amorfos, que para esas fechas había sido mi único grupo. Comenzó entonces, a partir del 2003, una época en la que, de vuelta en Xalapa, primero rearmé a Amorfos con distintos integrantes y luego detuve el proyecto, para conformar otros grupos como Artista desconocido, Camerina Rabasa, Tálamo. Hasta que en 2018 retomé a Amorfos con otra nueva alienación.

**EA:** Tus letras tienen una gran carga anecdótica sobre tu experiencia con el amor, con la relación de pareja y, después, en *Rumor de niebla*, abordan temas como el amor filial y el amor al padre, la ciudad, la falta de creatividad (de otros); tus composiciones son también interesantes en su estructura; en este sentido, ¿cómo das forma a tus creaciones musicales?

**EH:** Comienzo con la música y luego voy a las palabras. Primero, encima de un riff o una

progresión armónica, monto una melodía tarareada, creando un pequeño fragmento cuyo carácter determina la posterior evolución del tema. Es decir, escribo la letra sobre el molde de lo cantado. Respecto al contenido de las letras, como bien señalas, suelo recurrir a experiencias personales para estructurar mis personajes, los cuales, al término de la composición, distan de parecerse a mí, puesto que lo autobiográfico no es un fin, sino un punto de partida, o un elemento más que ayuda a caracterizarlos. Para comenzar a escribir, a veces parto de una idea preestablecida: una historia que quiero contar o un sentimiento que quiero describir; o a veces empiezo por una simple frase, desligada de un contexto específico, que me atrae por su sonoridad o por su capacidad sugestiva, y la voy

desarrollando sin saber a ciencia cierta hacia dónde va, dejándome llevar por las palabras que acuden en mi ayuda, provenientes de quién sabe qué lectura, que hice hace quién sabe cuándo. Soy un consumidor voraz de discos y de libros, y me imagino que de ese alimento brotan, aunque yo no quiera, ni me dé cuenta cómo, los componentes de mi producción.

**EA:** ¿Cómo mantener a flote a Amorfos?

**EH:** Con mucho, muchísimo, amor al arte. **LPyH**

**Edgar Aguilar** (Xalapa, 1977) es periodista cultural y autor de libros de poesía y narrativa. La Editorial de la Universidad Veracruzana publicó su libro de cuentos *El campesino* (2023).

Diseño del logo de Joan Florescano, con base en un dibujo de David Hernández. Tomado del Facebook de Eliseo Hernández Gutiérrez

